

Distingamos, en fin: ¿Cuál era el porvenir del indio antes de la conquista? ¿Cuál en la conquista? ¿Cuál, después de la conquista?

Antes, la esclavitud ó el sacrificio.

Luego, la civilización y la libertad.

Hoy, ya lo vemos: el sacrificio moral y la esclavitud positiva.

Se lamenta el DIARIO de que los indios conquistados veían en todas partes la cruz. Ahora ven en todas partes la imagen de su degradación.

Si ayer fueron los indios siervos de los españoles, hoy son esclavos de la miseria.

Si ayer los indios bravos eran sometidos por los españoles mediante el halago y la persuasión y la dulzura, hoy son *atraididos* á balazos y poniendo precio á sus cabelleras. (1)

Los indios tienen motivo para quejarse, no de la conquista, sino de los hijos de los conquistadores; de éstos que han creído dárselo todo con buenas palabras, aquí, donde las buenas palabras no faltan nunca por lo mismo que suelen ser improductivas.

Y los hijos de los conquistadores, los que todo lo deben á la conquista, los que, como vulgarmente se dice, *han encontrado la mesa puesta*, no debieran hablar de independencia ni de libertad mientras hubiese indios ignorantes, indios cubiertos de harapos, indios sometidos á la ley de las bestias y al tratamiento de los irracionales.

Pero vosotros, los que más habláis de progreso y de civilización, no queréis á los indios; quisiérais veros libres de su presencia y os apresuráis á evitar su contacto: gustáis más de las caras blancas y de los trajes elegantes: os da vergüenza pertenecer á una raza tan quebrada de color y tan modestamente vestida.

A la vez que injuriáis á vuestros padres porque fueron conquistadores, seguís dominando á lo conquistador sobre los legítimos dueños de la tierra que pisamos. La cadena no se ha roto: los aztecas imperaron en México por el derecho de conquista; los

(1) "Un indio.—Fue capturado hoy hace ocho días por algunos peones de la hacienda de La Quemada; dicho indio está herido de una pierna y se encuentra en esta ciudad, en el cuartel de la guardia de Seguridad Pública.

"Otro indio se ocupó en la refrigera, gravemente herido.

"El gobierno del Estado ha tenido que desembolsar \$ 250 para recomponer á los que trajeron á este indio; esto y otros gastos que ha hecho para el pago de cabelleras, hacen falta al erario del Estado para atender á sus necesidades particulares.

"Sería de desear que el gobierno general montara á la jefatura de hacienda para que, previas las justificaciones debidas, entregara sin demora las cantidades necesarias á sostener la guerra de los indios."

(Sumario Oficial del Estado de Chihuahua.—Nº 67—16 de Julio de 1875.)

españoles dominaron á los aztecas por el derecho de conquista: vosotros, hijos de aztecas y de españoles, os rebelásteis contra los unos y humilláis á los otros por el derecho de conquista.

El partido es igual: iguales son los derechos en que cada raza apoyó sus pretensiones.

Pero los españoles, al conquistar, trataron de hacer un bien á los conquistados. Y vosotros no os habeis cuidado de tal cosa.

Los españoles, educando á los mexicanos para darles oportunamente una absoluta independencia, no quisieron dársela mientras no estuviesen en disposición de manejarse por sí mismos y de resistir con ventaja las irrupciones de otra raza vecina.

Los hijos de los españoles, apresurándose á conquistar la independencia antes de la ocasión oportuna (según los hechos lo han demostrado), no cuidan todavía de educar al pueblo como las circunstancias lo exigen.

Creemos firmemente que los destructores de la dominación española sellarían su labio si antes de formular una idea se miraran al espejo. Pero no se miran nunca.

Quejáranse los indios, si la dominación española les hubiera hecho más infelices; pero vosotros ¿con qué derecho os quejáis? ¿Quiénes sois? ¿De qué podeis acriminar á aquellos hombres que lo conquistaron todo, hasta las conciencias, vosotros que ni siquiera habeis conquistado la paz?

Y aún suponiendo que la conquista adoleciera de todas esas faltas que enumeráis ¿qué empresa de tamaño riesgo puede ser acometida sin exponerse á caer en el error?

Nosotros no defendemos lo malo, pero dada la época y dadas las circunstancias, los conquistadores no pudieron hacer nada mejor de lo que hicieron. Ningun otro pueblo del mundo hubiera hecho tanto.

Vinieron aquí soldados rudos y piadosos sacerdotes. Unos y otros, espantados de la herejía que ensangrentaba la Europa y llenos de fé en su religión, quisieron preservar de la gangrena á la nueva tierra, á la joya más preciosa de la corona de Castilla. No podían ser todos ellos sabios, y generosos; pero los malos fueron los menos, y con bondades se borraron las huellas de las tropelías. Si hubo error, ¿en qué obra humana no lo hay? Si hubo afán de lucrar, ¿quénto ha dejado de ser el lucro el móvil más poderoso del corazón del hombre?

Los que con tal audacia, los que con tal desprecio de la vida acometieron una empresa sin ejemplo en los fastos de la historia, necesitaron

muchas veces apelar á la crueldad para aterrorizar á sus enemigos, obraron en no pocas ocasiones de un modo contrario á sus deseos, porque así lo exigía la conservación de su existencia. Pero las heridas de la espada del guerrero fueron curadas con la cruz del sacerdote.

Unos y otros pudieron equivocarse, pero los que se equivocan creyendo hacer un bien, son más dignos de respeto que de censura.

Pudieron equivocarse, porque el error es inherente á la flaqueza humana; pero aquellos hombres de cuerpo de hierro y de corazón humilde, aquellos seres magnánimos, fuertes ante la adversidad; impasibles ante el peligro, cariñosos con el débil y altivos con el poderoso, no se equivocaron. Aquellos bienhechores de la humanidad, siervos leales de la doctrina de Cristo, no se equivocaban; porque en sus actos y en sus pensamientos resplandecía la fé, en sus palabras brillaba la esperanza y en sus manos se enaltece la caridad: la fé, la caridad y la esperanza, dones sublimes que desde lo alto del Calvario, clavado en un mísero madero, nos enseñó á reverenciar el Hijo de Dios. Aquel que nos redimió con su sangre, que nos reveló la religión más grande del universo, que nos hizo sentir los altos sentimientos de la misericordia y del perdón, y que murió por nosotros para difundir la verdad sobre la tierra.

Retrocedamos á la época de los sucesos que se discuten; juzguemos á aquellos hombres con el criterio del hombre pecador, no con las pretensiones del justo; porque para juzgar nosotros, los de la generación de hoy, á los de la generación de ayer, no tenemos autoridad de ninguna especie. Ellos, buenos ó malos, hacían las cosas de otra manera, tenían otra idea del honor y de la caballerosidad, eran religiosos á su modo, pero cumplían con la religión; tenían siquiera la constancia de los corazones rectos, la fé de los pechos animosos, la modestia de la valentía, la tranquilidad de la honradez. Pero nosotros ¿qué tenemos?

¿Qué tiene esta sociedad miserable y corrompida? Aquí, y nos referimos á todo el mundo, aquí donde la religión no existe, donde nadie cumple los preceptos religiosos que hace gala de acatar; aquí donde ni el protestante es protestante ni el cristiano es cristiano; aquí donde el liberal se encierra en el libertinaje y el reaccionario en la reacción; donde nadie quiere ceder ni un átomo de sus preocupaciones; donde no hay más móvil que el interés bastardo, más goce que el derroche, más Dios que el dinero,

más ley que la fuerza ni más religión que el egoísmo; aquí, donde todos procuramos engañarnos mutuamente, donde las pasiones políticas han llegado al paroxismo de la insensatez; donde no hay amigos, ni hermanos, ni compatriotas; donde la verdad es el escudo vergonzante de la mentira; donde la farsa predomina en todo, teniendo por superficie la hipocresía y por fondo el escándalo; donde el corazón del hombre de Estado es receptáculo de todas las prostituciones; donde los de abajo sólo piensan en derribar á los de arriba para henchirse con el lucro de la ganancia y saborear los deleites del despilfarro; donde hasta el purísimo nombre de la patria es despreciable mercancía en boca de los traidores y de los apóstatas; aquí, donde se ha perdido la fé, donde está agonizando la caridad, donde ya se ha perdido la esperanza, no hay una voz bastante autorizada para anatematizar á nuestros antecesores.

¡Ah! No queramos defenderlos hasta deificarlos, porque han sido hombres y no pudieron ser infalibles, pero no los censuremos con la palabra de la ingratitud ni con las frases de la envidia, porque nuestra alma está vacía de las virtudes que ellos ostentaron, nuestro corazón está falto de sus nobles sentimientos, y al lado de su mano y de su espíritu, nuestra mano es flaca y mezquina y nuestro espíritu es pequeño y deleznable.

Nosotros nos embriagamos con el incienso de la adulación y con el humo de nuestra propia vanidad. Nuestra soberbia nos hace creer que somos seres superiores porque hemos encadenado la electricidad á un pedazo de alambre, porque hemos hecho andar un gigante de hierro con el fuego y con el agua, porque sabemos proclamar muy bellas teorías y hacer admirables proyectos. Pero no queremos confesar nuestra impotencia para hacer el bien y nuestra degradación creciente y ominosa. En la lucha con el pasado, hemos perdido la honradez y la buena fé, y nos jactamos de haber perdido la conciencia. Nuestras sensatas aspiraciones han sido arrolladas, pulverizadas, deshechas por la planta brutal de una civilización que no sabe prodigar los dones materiales sino á expensas de la tranquilidad y de la vergüenza del hombre.

No, no podemos ni debemos acriminar á nuestros antepasados, y si queremos ser dignos de la sangre que llevamos en las venas, dejemos á un lado las preocupaciones, los sofismas y los resentimientos, evitemos que la democracia y la religión, la patria y

el patriotismo sigan sirviendo de antífaz á todos los excesos y á todas las iniquidades, y eduquemos al pueblo para que aprenda á entender y á practicar el significado de estas mágicas palabras que el mundo entero pronuncia sin comprenderlas: ¡la civilización! ¡la libertad!

"EL SUFRAGIO LIBRE."

Sentimos mucho que la primera palabra que nos dirige este colega sea una grosería, pero no irá por la respuesta á Roma.

A lo que dijimos en defensa del Sr. D. José Campuzano, robado por los ladrones de Zacatecas, contesta EL SUFRAGIO por su cuenta diciendo lo siguiente:

Todos los comentarios del Sr. Llanos y Alearáz rayan en la más completa vulgaridad. ¿Qué! ¿donde quiera que el nombre español suene todo ha de ser bueno y justo? ¿Acaso no hay bandidos y arbitrarios en España, como los hay en Inglaterra, en Francia, en Rusia, en los Estados Unidos, etc. etc.? ¿Tienen todos los españoles el privilegio de nacer buenos? Querer calificar al incendiario D. José Campuzano de honrado nada más porque es español; querer que use de un derecho cuando recoge por sí y ante sí las ochenta reses que dice que son suyas, haciéndose justicia en su propio litigio; tener la facultad de declarar de una manera infalible que todos los habitantes de una aldea son ladrones... son cosas que solo le ocurren á Llanos y Alearáz.

Por lo demás, el honrado español Sr. Campuzano tala los campos sembrados, como un salvaje, y el resultado que debía tener es que la cárcel le esperase, porque en México, los que usan horea y cuchillo, los que se convierten en señores feudales, son un anacronismo aun cuando sean paisanos del Preste Juan, y no se deben quedar sin castigo.

Pedimos por lo mismo la prisión del insolente D. José Campuzano.

Por lo visto, nuestro colega trata de acreditarse defendiendo á los ladrones. Buen provecho le haga.

Nosotros cumplimos con manifestar que hemos defendido al Sr. Campuzano porque le conocemos, que el Sr. Campuzano ha obrado en defensa propia, recobrando lo suyo y quemando lo suyo, que los atacados por el Sr. Campuzano son ladrones y que EL SUFRAGIO no sabe una palabra de esta cuestión ó ha mentido á sabiendas. La insolencia y el salvajismo de que habla EL SUFRAGIO son propios de los periodistas que se meten á hablar de lo que no saben y en términos ofensivos y provocadores.

Está contestado nuestro colega.

REMITIDOS.

Valle de Santiago, Agosto 1º de 1875.—Sr. D. Adolfo Llanos y Alearáz.—Muy señor mío: